

Tenorio, lejos de ser actos destructivos, generaron nuevos objetos, monumentos y patrimonios que deben ser preservados y cuidados más o por igual que las piedras y los bronceos, y también nuevas comunidades que se encargarán de ello.

Sandra Rozental

*El Colegio de México*

GERARDO MARTÍNEZ DELGADO y GERMÁN RODRIGO MEJÍA PAVONY (coords.), *Después de la heroica fase de exploración. La historiografía urbana en América Latina*, México, Universidad de Guanajuato, Pontificia Universidad Javeriana, Flacso Ecuador, 2021, 472 pp. ISBN 978-607-441-840-8 (UG); 978-958-781-637-2 (PUJ); 978-997-867-573-1 (FLACSO)

Un libro de historiografía es un compendio de rutas de las respuestas que un conjunto de historiadores interesados en ciertos temas y problemas han dado a lo largo del tiempo a preguntas que aún nos aquejan. *Después de la heroica fase de exploración. La historiografía urbana en América Latina*, libro coordinado por Gerardo Martínez y Germán Mejía, traza las rutas historiográficas que se han seguido en distintos países de Latinoamérica en torno a la historia urbana. El valor y la pertinencia de esta obra se puede establecer en, por lo menos, tres aspectos: 1) el libro cubre un vacío historiográfico, ya que los pocos libros que existen sobre esta temática fueron publicados hace tiempo,<sup>1</sup> así como también brinda un horizonte para comprender las particularidades de la historiografía urbana en América Latina. Esto permite marcar una distancia crítica de los referentes historiográficos europeos o anglosajones, ya que se suele buscar ahí los modelos a seguir para el estudio histórico de las ciudades latinoamericanas; 2) cada uno de los

---

<sup>1</sup> José Luis ROMERO, *Latinoamérica. Las ciudades y las ideas*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Argentina, 2001; Arturo ALMANDOZ, *Entre libros de historia urbana. Para una historiografía de la ciudad y el urbanismo en América Latina*, Caracas, Equinoccio, Universidad Simón Bolívar, 2008 y los libros de Jorge Hardoy, quien desde los años sesenta planteó la necesidad de pensar las ciudades latinoamericanas.

capítulos, y el libro en su totalidad, responde a una ausencia teórica y reflexiva sobre el estado actual de la historia urbana como una disciplina establecida y practicada en América Latina, así como también perfila aciertos, problemas y retos de esta disciplina, y 3) a partir del balance del estado actual de la historiografía urbana que se hace de cada caso, se ofrecen propuestas y líneas de investigación para proyectar el futuro de un campo historiográfico en auge. La diversidad de casos abordados permite no sólo conocer y comprender las particularidades de la historiografía urbana de cada país o de cada gran urbe latinoamericana, sino también que el lector establezca puntos en común y aspectos que invitan a hacer estudios comparados.

Un balance historiográfico es también un homenaje a quienes han recorrido previamente caminos hacia el conocimiento histórico de las ciudades. Su lectura permite conocer las contribuciones más significativas en torno a la producción historiográfica urbana de cada país abordado en el libro: México, Guatemala, Costa Rica, Colombia, Brasil, Chile, Argentina y Uruguay. En casi todos los capítulos los autores identifican y muestran al lector los estudios pioneros, las investigaciones innovadoras, los trabajos más relevantes y que abrieron o expandieron los caminos para el estudio de la historia de las ciudades latinoamericanas.

El libro está dividido en dos apartados: el primero, “Desafíos e incertidumbres: estudiar la historia urbana desde y de América Latina”, integrado por tres capítulos, funge como la parte reflexiva y teórica del libro. El texto con el que inicia este apartado se titula “Hacer historia urbana en América Latina: generaciones, ideas de ciudad y procesos urbanos”, de Gerardo Martínez. En él lanza una pregunta inicial que será una idea constante a lo largo del libro: “¿Qué historia urbana se ha practicado en América Latina?”. Martínez plantea dos preguntas rectoras: 1) ¿Cómo se ha entendido la ciudad en la historiografía urbana latinoamericana y cuáles han sido estudiadas?, y 2) ¿qué procesos históricos de las ciudades se han priorizado y cómo han sido estudiados? En un esfuerzo de síntesis, Martínez realiza un recorrido crítico y analítico por la historiografía urbana en América Latina deteniéndose en textos canónicos, como el de José Luis Romero, *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*, o en investigaciones que, ya sea por su enfoque, por su carácter pionero o por sus propuestas teóricas y metodológicas, son importantes para el estudio de las ciudades, como lo son la historia

económica urbana que hace James Scobie, la historia social urbana por Eduardo Kingman, la historia cultural urbana por Arturo Almandoz y la historia política urbana hecha por Germán Mejía.

El texto de Eduardo Kingman, “Ciudades andinas. Historia y memoria”, es uno de los más relevantes. El autor reflexiona sobre el carácter particular de las ciudades e invita a cuestionar el uso de modelos estandarizados para estudiarlas. La propuesta de Kingman consiste en desarrollar nuevos paradigmas, pero sin dejar de utilizar el material empírico; crear un marco teórico y metodológico que permita pensar un tipo específico de ciudades (las ciudades andinas en el caso que él aborda) o pensarlas de nuevo. Su propuesta consiste en realizar una especie de trabajo arqueológico y hacer investigación cruzada. Esto es, partir de las huellas materiales, datos, documentos, testimonios, y con el uso apropiado de nociones y conceptos, identificar los estratos geológicos, las capas temporales de cada ciudad.

Germán Mejía en “El espacio y el tiempo. Un ensayo para estudiar la ciudad en clave de historia urbana”, reflexiona sobre la mirada hacia el espacio urbano y ejemplifica cómo la ciudad está compuesta de muchas capas. Esa reflexión sirve como punto de partida para explicar la relación entre la sociedad y el espacio, así como para abordar las diferencias entre el territorio y el lugar construido, el cual es esencialmente histórico. A lo largo de este capítulo, Mejía ofrece varias ideas y conceptos que sirven para ahondar más en ese espacio social –construido, histórico–, entre ellas la idea de la ciudad como recorrido (ya que el individuo experimenta la ciudad como distancia), la de la actualidad de la ciudad, porque para el habitante-transeúnte la ciudad siempre se percibe desde el presente, la experiencia urbana se percibe con el cuerpo. La mayor riqueza analítica de este texto se encuentra en la idea de los estratos temporales urbanos: “un estrato temporal en la ciudad es la huella que deja la acción de una determinada sociedad en el espacio históricamente construido”. Por último, hace uso del concepto *transición* para explicar los cambios en la historia urbana. Es importante que el historiador interesado en las urbes identifique el momento de transición de la(s) ciudad(es) que estudia, ya que esto habla de la “presencia de fuerzas sociales que están empujando hacia algo distinto” y permite explicar el paso de la ciudad de un estrato a otro. Por ejemplo, de la ciudad burguesa a la moderna.

La segunda parte del libro, “Indagaciones y travesías. La historiografía urbana latinoamericana por regiones y países”, está compuesta por ocho capítulos, en los cuales se desarrollan casos específicos de la historiografía urbana de América Latina. Los capítulos están organizados por países que van geográficamente de norte a sur. Comienza por el estudio de Gerardo Martínez sobre México. En él el autor ahonda de manera minuciosa y analítica en la producción historiográfica urbana mexicana, fijando su mirada no sólo en la capital, sino en otras ciudades del país. Es una revisión historiográfica de proyección nacional. Florencia Quesada presenta un recorrido por la historiografía de la urbanización y de la historia urbana en Centroamérica, poniendo énfasis en Guatemala y Costa Rica. Por su parte, la historiadora Eulalia Hernández estudia la historia urbana colombiana; particularmente se detiene en trabajos sobre las ciudades de Medellín, Cali y Bogotá. La historiografía urbana en Venezuela es abordada por la arquitecta y planificadora urbana Izaskun Landa. El arquitecto y urbanista George Ferreira explora el caso de Brasil. La historiadora Macarena Ibarra examina la historiografía urbana de Chile. Las arquitectas Alicia Novick y Graciela Favelukes abordan en su texto las historias escritas sobre Buenos Aires en los últimos 50 años. Por último, Alfredo Alpini y Sebastián Rivero realizan un estudio sobre lo que ellos agruparon como “vieja historia” y “nueva historia” urbana en Uruguay. Esta segunda etapa comienza con obras publicadas a partir de 1960 y tienen como eje a la ciudad y lo urbano, con un énfasis en lo económico y lo social.

Para hacer el recorrido historiográfico cada autor, desde su profesión (arquitectura, historia, urbanismo, estudios latinoamericanos, filosofía, antropología) y perfil, realizó una evaluación minuciosa de las diferentes interpretaciones y enfoques bajo los que han sido estudiadas las ciudades latinoamericanas. Buscan identificar las tendencias, los debates, los enfoques y las contribuciones significativas dentro de la historia urbana o de las ciudades. Los balances historiográficos contenidos en cada capítulo son más exhaustivos en unos casos (como los de México, Colombia, Chile) que en otros. Pero en todos hay una revisión amplia y analítica de la bibliografía existente. Se exploran libros canónicos que tuvieron mayor impacto en la comunidad académica y gremial (como el caso de Brasil), pero también se incluye la producción de artículos académicos y tesis. Varios capítulos abordan

un amplio periodo de estudio; algunos de ellos van de la Colonia hasta el presente, lo que permite examinar y comprender cómo han evolucionado los estudios sobre las ciudades a lo largo del tiempo, así como los cambios metodológicos y las influencias teóricas en este campo de estudio.

Hay varios puntos de acuerdo entre las autoras y autores de este libro. El más sobresaliente es el carácter multidisciplinar de la historia urbana y la necesidad de allegarse de una metodología con herramientas de otras disciplinas que permita un estudio más completo de las ciudades, así como el de la necesidad de hacer un uso amplio y diverso de fuentes documentales, tanto las llamadas tradicionales (archivos de los gobiernos, de las instituciones públicas, de las publicaciones oficiales y periódicas) como de otras mucho más novedosas (archivos judiciales, comunitarios, registros fotográficos, audiovisuales, sonoros, cartográficos, historia oral y literatura). Otro aspecto en común que se desprende de la lectura de estos textos es la pertinencia y la necesidad que existe de hacer estudios comparativos. En palabras de sus coordinadores, se hace una invitación a “abrir los espacios académicos para plantear estudios comparados entre nuestras ciudades (las de América Latina)”.

Como cualquier publicación colectiva, la profundidad, objetivos y alcances de los textos varía. Algunos capítulos centran la mirada en los aspectos conceptuales y teóricos que ayudan a pensar y a definir mejor la disciplina de la historia urbana, así como también ahondan en los significados del espacio urbano. Podemos decir que son lecciones de cómo hacer y acercarse a la historia urbana, por lo que este libro resulta un excelente apoyo para los estudiantes interesados en esta disciplina. Pero no sólo, también está dirigido a otros profesionistas interesados en la historia urbana, como arquitectos, urbanistas, historiadores, sociólogos, antropólogos, literatos.

La obra coordinada por Martínez y Mejía Pavony es una importante aportación al conocimiento de la historiografía urbana en América Latina. Y, al mismo tiempo, es una invitación a pasar de la historia de las ciudades (de los estudios monográficos y biográficos) que trata aisladamente ciertos temas, a la riqueza explicativa que brinda la historia urbana que centra su atención en problemas y procesos urbanos que sólo pueden ser comprendidos desde la multidisciplina y desde enfoques teóricos y metodológicos más actuales.

Con un libro como éste se busca mostrar el cierre de una etapa en la historiografía urbana –a la que hace alusión el título y que se refiere a una afirmación que hizo en 1986 el historiador Lawrence Stone para referirse al estado de la historia urbana– y marcar el inicio de otra que presenta, por un lado, nuevas propuestas, miradas, metodologías y enfoques y, por el otro, nuevos retos e incertidumbres y caminos por explorar en una época en la que, dado el actual crecimiento acelerado de las ciudades y los retos que éste representa, se vuelve imprescindible el estudio histórico del espacio urbano.

Tatiana Carolina Candelario Galicia  
*Centro de Investigaciones y Estudios Superiores  
en Antropología Social*